

las deliberaciones de la Junta cuando en ellas se traten asuntos relacionados con las actividades que son materia del Acuerdo de Cooperación entre el Instituto Caro y Cuervo y el Consejo de la Organización de los Estados Americanos.

ARTÍCULO TERCERO.—Este Decreto rige a partir de la fecha de su expedición. Comuníquese y Cúmplase.

Dado en Bogotá, D. E., a 14 de diciembre de 1957.

Mayor General GABRIEL PARÍS G., Presidente de la Junta. — Mayor General DEGRACIAS FONSECA. — Contraalmirante RUBÉN PIEDRAHITA ARANGO. — Brigadier General RAFAEL NAVAS PARDO. — Brigadier General LUIS E. ORDÓÑEZ. — El Ministro de Relaciones Exteriores, CARLOS SANZ DE SANTAMARÍA. — El Ministro de Educación Nacional, PRÓSPERO CARBONELL.

SEDE DEL INSTITUTO Y MUSEO DE YERBABUENA

En la histórica hacienda de Yerbabuena, adquirida por el Instituto, como informamos en el tomo anterior de *Thesaurus*, con el objeto de establecer en ella su sede, se inició la construcción del edificio destinado a albergar oficinas, biblioteca y demás dependencias. Los planos de la edificación fueron realizados por el arquitecto Alfredo Rodríguez Orgaz. Las obras se encuentran adelantadas y se espera que el Instituto podrá trasladarse a su nuevo local a mediados de 1958. La antigua casa de la hacienda, por su parte, ha sido reparada, a fin de instalar en ella el Museo de la Cultura y de la Tradición Colombianas, sobre cuya fundación también se dio cuenta en las páginas de este *Boletín*. El Museo de Yerbabuena ha recibido valiosas donaciones de pinturas, grabados y manuscritos por parte de las siguientes personas, a quienes hacemos llegar de nuevo nuestro agradecimiento por su encomiable generosidad: don Gabriel Giraldo Jaramillo, don Daniel Ortega Ricaurte y los hijos de don Luis Augusto Cuervo.

HOMENAJE A NICOLAS BAYONA POSADA

La Academia Colombiana organizó un homenaje en honor de su miembro correspondiente, don Nicolás Bayona Posada, sincero poeta y desvelado escritor y pedagogo. Durante el acto, que se verificó el lunes 17 de junio de 1957, hablaron sucesivamente los Padres Félix Restrepo S. I., Director de la Academia, y Rafael Arboleda S. I., Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Católica Javeriana, y los señores José Manuel Rivas Sacconi, Director del Instituto, Julio César García, Representante del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, y Agustín Nieto Caballero, Rector del Gimnasio Moderno. Don Víctor Mallarino recitó algunas poesías del señor Ba-

Yóna. El doctor Rivas expresó su reconocimiento hacia don Nicolás, colaborador regular de esta revista, con las siguientes palabras:

NICOLÁS BAYONA POSADA Y EL ALMA DE BOGOTÁ.

Entre los centros de cultura que han tenido el privilegio de recibir los beneficios de esta frágil humanidad sostenida por energía espiritual inagotable, que responde al nombre de Nicolás Bayona Posada, está el Instituto Caro y Cuervo, que en los últimos cuatro años se ha honrado con la colaboración permanente de este encomiable hombre de letras. En su no tan larga cuanto meritoria vida — constante consagración al estudio, a la oración, a la belleza, e irrevocable voluntad de servicio y sacrificio — él ha comunicado generosamente los carismas de su saber y de su afecto a muchas instituciones: colegios, universidades, periódicos, academias, sociedades literarias. En todas ellas se ha manifestado en diferentes formas y en distintos momentos su vocación básica: el servicio a la patria y a sus valores.

Su inquietud y devoción no podían ser indiferentes al culto del más encumbrado filólogo colombiano, don Rufino José Cuervo, de aquel que desde su ciudad natal y estudiando el lenguaje de los bogotanos supo ser maestro para todos los hablantes hispanoamericanos y del mundo español en general: a él se acercó Bayona Posada con reverencia filial para recoger sus dispersas *Disquisiciones filológicas* y sus *Escritos literarios*, que ofreció al público, con introducciones y notas, en tres volúmenes, por agencia del Ministerio de Educación Nacional, en el año de 1939, cuando la proximidad del centenario de Cuervo hizo despertar en el país el interés por su vida y por su obra. Esta edición, superada por trabajos posteriores, realizados con mejor fortuna y más amplios medios y documentación, queda como testimonio del fervor y de los rectos propósitos del ilustre compilador y de quienes lo estimularon en su empresa.

Para la revista del Instituto, *Thesaurus*, ha contribuido Bayona Posada con frecuentes reseñas de obras filológicas o literarias recientes. Recordaré, por vía de ejemplo, sus escritos sobre el *Sentido y forma del teatro de Cervantes* por Joaquín Casaldueiro, sobre *Cervantes en el país de Fausto* por J. J. A. Bertrand, sobre la *Historia de la literatura española* por Ugo Gallo, sobre *La concepción historiográfica de Lucio Anneo Floro* por Víctor Alba, sobre los *Poetas españoles contemporáneos* por Dámaso Alonso, sobre *Las sonatas de Valle Inclán* por Alonso Zamora Vicente, sobre los *Temas de Unamuno* por Carlos Clavería, sobre *La poesía de Antonio Machado* por Ramón de Zubiría, o sobre el *Proceso y contenido de la novela hispanoamericana* por Luis Alberto Sánchez. En todas estas notas puede observarse una vigilante atención hacia la producción contemporánea en los predios de la filología y de la historia literaria, una concienzuda lectura, un esfuerzo de síntesis y un inteligente empeño en señalar los rumbos o los aportes nuevos de la crítica.

En el Instituto, además, Bayona Posada está presente en quienes, más de uno, guardamos gratitud por su enseñanza universitaria. Aquí el pensamiento se inclina del lado de los recuerdos, y nuestra mano corre presurosa a extraer de una polvorienta gaveta viejas notas de clase, curadas por el tiempo. Estamos en los tradicionales claustros de San Ignacio, donde la naciente Facultad de Filosofía y Letras de la rediviva Javeriana se congregaba y daba los primeros pasos, entre dificultades sin cuento, al impulso del idealista entusiasmo del Padre José Celestino Andrade, humanista y educador digno de Oxford. Sobre la negra pizarra se destaca la grácil figura de Nicolás Bayona Posada, quien escribe con vacilante mano y memoria se-

gura nombres de autores, títulos de obras y fechas, que presentan, en cuadros sinópticos de claridad meridiana, enteros períodos de historia literaria francesa, italiana o germánica, que luego el catedrático, vuelto hacia su auditorio, encendido en virgen curiosidad, explica, comenta, discute e ilustra de vez en cuando con la recitación de admirables traducciones de su propia minerva. Así penetramos, paso entre paso, en el mundo de los trovadores, y luego en el de Rolando y Amadís, o en el de Villon, de Ronsard, de Rabelais, del señor de Montaigne, de Pascal, hasta las noches de Musset, hasta el silencio de Vigny ("sólo el silencio es grande, todo lo demás es flaqueza"), hasta los esmaltes de Gautier, hasta la dulzura y las sugerencias de Verlaine, hasta el ritmo interior de Valéry.

Con el transcurso de los años y el festinar de las situaciones, profesor y alumno llegaron a ser colaboradores, colegas, amigos. Pero nuestra disposición de ánimo es siempre la primera, y entre las condiciones aludidas preferimos la de discípulos. Con tal título nos es grato hablar en este acto, al lado de quienes representan posiciones rectoras; y no habríamos podido eximirnos de hacerlo, para dar testimonio de la actividad y profesión principales de aquel a quien rendimos tributo: el magisterio. Poeta y artífice creador, no se ha encastillado en su torre, sino que se ha dado todo a todos a través de la cátedra y de los libros. ¿Cuántos son los afortunados que en jornada tan larga han disfrutado de la docencia de Nicolás Bayona Posada? Innumerables. No son solamente los que lo han escuchado desde los bancos escolares, sino aquellos que han aprendido de sus escritos y sobre todo de su ejemplo. Su vida entera es una insuperable lección de poesía, de estudio, de abnegación, de carácter, de patriotismo. Cuando el dolor lo visitó y tornose en su compañero inseparable, su laboriosidad continuó en forma ininterrumpida. Supo él mostrar la verdad de los valores de consuelo que hay en la filosofía, en la religión, en el arte; y supo encarnar aquella dignidad que, según Séneca, existe en el dolor y es propia del sabio: "*est aliquis dolendi decor, hic sapienti servandus est*".

De la patria ha escogido como objeto de sus complacencias a la ciudad que le dio nacimiento. Bayona Posada es el enamorado, el pesquisidor, el antologista, el conservador, el intérprete del alma de Bogotá. La ha buscado en sus monumentos, en sus piedras, en sus calles, en sus habitantes, en sus leyendas, en su historia. Dondequiera dos bogotanos se reúnan estará presente el espíritu de quien en nuestros días ama a Bogotá como a ser viviente.

Ha hecho suyas las monitorias voces de Menéndez Pelayo: "Donde no se conserva piadosamente la herencia del pasado, pobre o rica, grande o pequeña, no esperemos que brote un pensamiento original ni una idea dominadora. Un pueblo nuevo puede improvisarlo todo, menos la cultura intelectual. Un pueblo viejo no puede renunciar a la suya sin extinguir la parte más noble de su vida y caer en una segunda infancia, muy próxima a la imbecilidad senil".

Los países tienen una población, un territorio, unas fronteras, pero sobre todo tienen un alma, que está en su historia y en su proyección hacia lo futuro. De nada sirve defender las fronteras, conservar el territorio, desarrollar la riqueza, si no se salva el alma de la nación. Vivimos en un mundo en que todo conspira contra la integridad espiritual de los pueblos: acortamiento de las distancias, facilidad de comunicaciones, medios de difusión, radio, prensa, cinematógrafo, televisión atentan diariamente contra la lengua, contra la fe, contra las costumbres, contra las tradiciones.

De todos los méritos, y no son pocos, de Nicolás Bayona Posada el más importante es el sentido nacional de su vida y de su obra, el haber sabido mirar al alma de su pueblo con ojo puro y corazón inflamado, y el haber contribuido a transmitirlo al amor de las generaciones por venir.